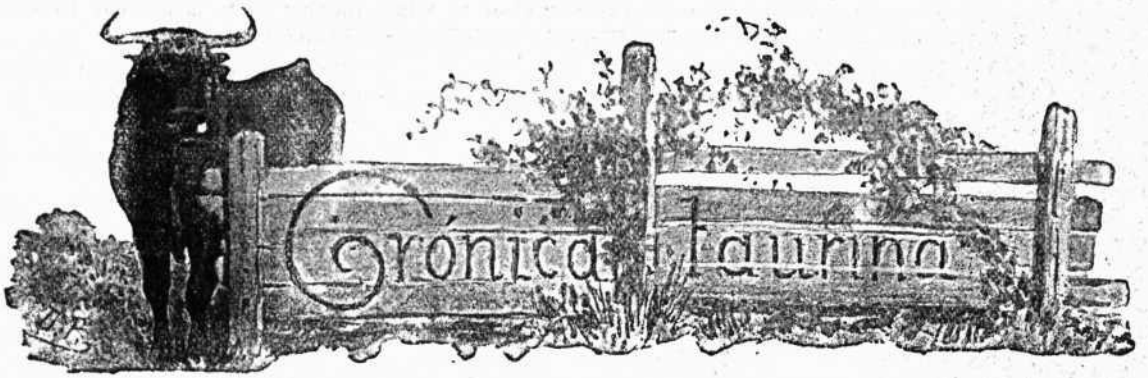


DE CAMINO, POR L. M. VARGAS MACHUCA.



## LA SUERTE DE VARA

### II

Decíamos ayer...

Que hoy la suerte de vara no existe. Lo que vemos por esas plazas de Dios, ni es suerte, ni es picar toros, ni es artístico, ni va á parte ninguna.

Quizá eso moleste á los señores de la mona; pero también á este cura le molesta, le hastía, le aburre y le pone bilioso lo que ellos hacen en el ruedo, y váyase lo uno por lo otro.

La verdad no tiene más que un camino, y ese, desgraciadamente, me lo sé de memoria.

Ojalá lo ignorase, que otro gallo me cantara.

No hay que darle vueltas; hoy carecemos de picadores, y lo que con el nombre de suerte de vara se practica es una garapatuza, tan refida con el arte como lo estoy yo con el jesuitismo y la realaleza.

Nada menos que «valor, un físico doble y robusto, un perfecto conocimiento del arte y ser además jinete consumado», pide Montes al torero de á caballo.

Y ese valor que Paquiro exige, no es el de que alardean ciertos lidiadores.

Es aquel «que nos mantiene delante del toro con la misma serenidad que tenemos cuando no está presente, es la verdadera *sangre fría* para discurrir en aquel momento con acierto qué debe hacerse con la res.»

Y en cuanto á lo d: jinete, muchos que se tienen por tales, harían reír al autor de la tauromaquia suscrita por Montes.

«De nada sirve, dice *Abenamar*, tenerse bien en el caballo y agarrarse á la silla; esto basta únicamente para no caerse, pero para picar es necesario además de una muy buena mano izquierda, y de tener mucha fuerza en las rodillas, penetrar las intenciones del caballo, dominarlo, conocer si está incómodo cuál puede ser la causa: es menester también que sepa hacerlo girar, ya sobre las manos, ya sobre las piernas, según la necesidad que haya de ello, como asimismo de hacerlo andar hacia atrás y á los costados, sirviéndose para ello tanto de la mano como de la espuela.»

Y ahora díganme ustedes cuántos picadores hay que reunan al valor antes dicho, y á la seguridad sobre el caballo explicada ahora, las otras precisas condiciones que el oficio requiere, y cuando me las señalen los exceptuaré de la regla general, quedando ésta como base de mis argumentos.

No se necesitan muchos para dar por muerta y enterrada la suerte objeto de estas líneas.

«Su mérito—según todos los tratadistas—consiste en que el toro no llegue al caballo y lo hiera ó lo mate.»

Y como ese mérito no aparece nunca; como lo que se nos ofrece á diario, á poquito certero que sea el toro, es una repugnante carnicería; como nuestros *hulanos*, no sólo dejan llegar al bicho, sino que le entregan la jaca para que se divierta corneando, y romancee, y pierdan empuje, no debíamos seguir hablando del picar de los toros.

Pero entonces se quedaría la «doctrina» para mejor ocasión, y estos artículos deben ser doctrinales.

Adelante, pues.

Si los picadores leyeran lo que de su «arte» se ha escrito, sabrían que después de muchas idas y venidas los prácticos dividieron á las reses, para la suerte de vara, en cuatro grandes clases, que son: toros *boyantes*, *pegajosos*, *que recargan* y *abantos*. Y claro está que los toros comprendidos en cada una de esas clases, tienen distinta lidia; si no, holgaría meterse en clasificaciones ni zarandajas.

Sabrían también cómo se pican los toros en los tres estados que tienen en el ruedo, y si sabiéndolo lo hacían, ¡qué hermosa fuera la suerte de varas!

Pero no lo saben, ni aunque lo supieran lo llevarían á la práctica, que no entra en las miras de los espadas el que se pique á ley.

Así es que todas las reglas, indicaciones, advertencias, consejos que los buenos tratadistas dictaron para la suerte de vara, son letra muerta con los actuales piqueros.

No saben cuál es su terreno y cuál el del toro en todos los casos; y si ignoran eso, base de la suerte, no hay que decir cómo andarán en lo demás. Ya sé que los teóricos no lograron marcar exactamente tal división de

terrenos; pero á los buenos picadores, á los que tuvieron amor al arte y querían toros, la práctica les enseñó bien pronto cuál era su «campo de acción» y cuál el del enemigo con que habian de combatir.

Hablarles á los de ahora de la manera de picar á toro levantado, en su rectitud, atravesado, á caballo levantado, y de la suerte del señor Zahonero, es hablarles en chino, idioma que seguramente no conocerán ninguno de los lidiadores, aunque en chino toreadan.

Hablarles también de picar sin perder tierra, de toros trocados, de la verónica de picar, etc., sería perder lastimosamente el tiempo.

Y sin embargo, todo eso y mucho más figura en la suerte de vara, y todo lo debían conocer los picadores; ¿lo ignoran? pues que no se hagan llamar así, porque cometen una verdadera usurpación de nombre.

Que lo aprendan y lo practiquen; que sepan cómo han de «conducirse» con los toros que se crecen al palo, con los que arrancan de largo, con los consentidos, con los que llegan siempre, con los que ceden al puyazo, con los que besan la jaca; que no ignoren lo que deben hacer con la vara en todos los casos, aun en las caídas; que no olviden aquello de: «No hay cosa más desairada en los picadores, y que dé además indicios de cobardía, que agarrarse al olivo antes de tiempo: esto sólo lo harán cuando ya se encuentren desarmados y con el caballo parado y casi muerto, por seguir el toro corneándolo; de otro modo es muy deslucido.»

¡Pero á qué seguir, estando como estoy bien convencido de que la cosa no tiene remedio!

Váyales usted con esas teorías á los picadores de ogaño y habrá muchos que digan:

—Camará; pues no quíe ese tío pocos latines pa picá toros. Digasté que de jasele caso, había que aprendé más que un doctor.

Para esos que hoy se llaman picadores no hay más que dos suertes, cuyo nombre, por supuesto, desconocen: la de picar á toro levantado y en su rectitud.

La primera es muy sencilla: se colocan á la izquierda del chiquero, no á esas «diez varas de distancia de él y unas tres ó cuatro de las tablas» que indica Paquiro, sino mucho más lejos y aculado el jaco á los tableros.

Llega el toro, alargan la garrocha y pinchan donde buenamente «cae». Si el animal continúa su viaje resulta la cosa un reñonazo, y allí no ha ocurrido nada; si hace por el bulto, el jinete deja que el bicho destroce al penco, él se agarra al olivo ó procura caer á tierra lo mejor posible, y hasta otra.

Nada de cargarse sobre el pelo al llegar el toro á jurisdicción, nada de segar la jaca mostrando al toro su terreno, nada de arte, en fin.

La segunda suerte, la usual, la que constituye para ellos todo el oficio, es tan «emocionante» como la anterior.

Se acercan al toro (haciendo, generalmente, que un mono sabio mueva la jaca á estacazo limpio), y cuando el bicho se arranca, meten el puyazo á la ventura y el resto lo hace el cornúpeto: si éste no puede con el rabo y se limita á topar, jinete y caballo se mantienen en sus puestos hasta que el toro toma las de villadiego; si la res empuja y tiene poder, santo y peana ruedan por el suelo; aquél se harta de barrier la arena con el «físico», y ésta resulta de la jornada completamente inservible. Y... á repetir la suerte con otra peana, ó con la misma, si no quedó á disposición de los traperos.

Eso de dejar venir al toro hasta que llegue á la vara, y así que humille y la tome cargarse sobre el pelo, para que el bicho no pueda besar la jaca en el encontronazo; eso de mostrarle la salida al mismo tiempo de sacar el caballo por la izquierda; eso de hacerle dar «la especie de vuelta» que se necesita para tomar el terreno que corresponda; eso de «vaciar» el caballo y salir con pies en los «toros pegajosos»; eso... es bueno para escrito en los epitomes, pues creer que á conciencia, y con pleno conocimiento de causa, lo hemos de ver practicado, vale tanto como creer en los espíritus.

Y aquella gallardía del buen torero de á caballo, aquel porte, aquel dominio sobre la cabalgadura, aquella seguridad en su arte, aquel hermoso cuadro que bosquejaban al picar los Trigo, los Osuna, los Sevilla y tantos otros, desapareció para in eternum. Ahora, en la mayoría de los casos, los picadores se me antojan reos que van al patíbulo.

Si al mismo tiempo que se confabulaban para exigir mayor salario, lo hubieran hecho para no montar en los jamelgos que el contratista les entrega, sino en caballos con todas las condiciones que exige el oficio; si al par que pedían aumento de paga, declarándose en huelga, hubieran pedido que se cumpliera el reglamento vigente en lo que á ellos respecta, negándose á picar con esos lanzones que inutilizan á los toros y prostituyen la lidia, hubieran hecho algo por el arte y eso tendríamos que agradecerles.

Pero se limitaron á barrer para dentro, á trabajar pro domo sua, á cobrar más, y á la fieta que la parta un rayo.

No estoy conforme con algunas de las cosas escritas por Alencar con referencia al trote á caballo; pero sí con la generalidad, y hasta que los piqueros no las aprendan y practiquen como las aprendieron y practicaron otros, la suerte de vara será la parte asquerosa de las corridas y alejará del circo á la mayoría del público.

Y ahora sigan los de la mona apedreando su tejado, para que no les llamen tontos, y ya veremos quién rie el último.

PASCUAL MILLÁN.

# NIMES

## Corrida efectuada el 3 de Noviembre.

Por ausencia de nuestro fotógrafo especial, el inteligente artista Sr. Aubert, no hemos podido publicar esta reseña con la debida oportunidad, esperando otras instantáneas para insertarlas en el texto. Que los lectores de SOL Y SOMBRA perdonen por esta vez á nuestro corresponsal *Mosca*, que á nuestras excitaciones repetidas para que las enviara, ha contestado que seguramente se habría congelado el fotógrafo sustituto del Sr. Aubert.



PANORAMA DEL PASEO «L'ESPLANADE»: Á LA IZQUIERDA FIGURAN LAS ARENAS QUE SIRVEN DE PLAZA DE TOROS

Por final de temporada nos largaron seis cornúpetos de Rafael Surga, y salieron al ruedo para entenderse con ellos, las cuadrillas capitaneadas por Antonio Montes y Rafael González, *Machaquito*.

Los toros, de buena presentación, hicieron la pelea siguiente:

*Barconero*, buen mozo, cárdeno, parecía resentirse algo de los cuartos traseros; con voluntad y algún poder, recibió de la gente montada siete caricias, tumbándola en cuatro ocasiones.

Los chicos de Montes cumplieron con dos pares y medio. El toro llegó huído á la muerte, y Montes con 12 pases de muleta lo paró, y entrando con fe, propinó una estocada buena y acabó con un pinchazo barrenando.

*Tortolillo*, del mismo pelo y la misma presentación que su hermano, fué blando al hierro, aguantando cinco varas, sin otro contratiempo que una caída. Dos pares y medio compusieron el segundo tercio.



UNA VARA DE «SALSOSO», Y MONTES AL QUITE



*Machaquito* paso con bastante quietud, y necesitó para dar fin de su adversario 34 pases, una estocada tendida, un pinchazo hondo, bueno, y un certero descabello. (*Aplausos y oreja.*)

*Lebrijano*, negro lombardo, de buen tipo, con mucha voluntad y escaso poder llegó siete veces á la caballería, dando dos tumbos. Con cuatro pares de banderillas pasó á jurisdicción de Montes, que pinchó una vez en lo duro y en buen sitio, rematán-



«MACHAQUITO» REMATANDO UN QUTE EN EL QUINTO TORO

dole con una estocada descolgada, entrando el matador con muchos riñones. Después se fué á la enfermería, por resentirse de la herida de Jaén; el médico reconoció dos costillas dislocadas, y le impidió seguir toreando.

*Cedacero*, cárdeno oscuro; no pasó de regular, dando dos caídas en las cinco ocasiones que se arremió á los varilagueros. Con tres pares y medio pasó al trance supremo.

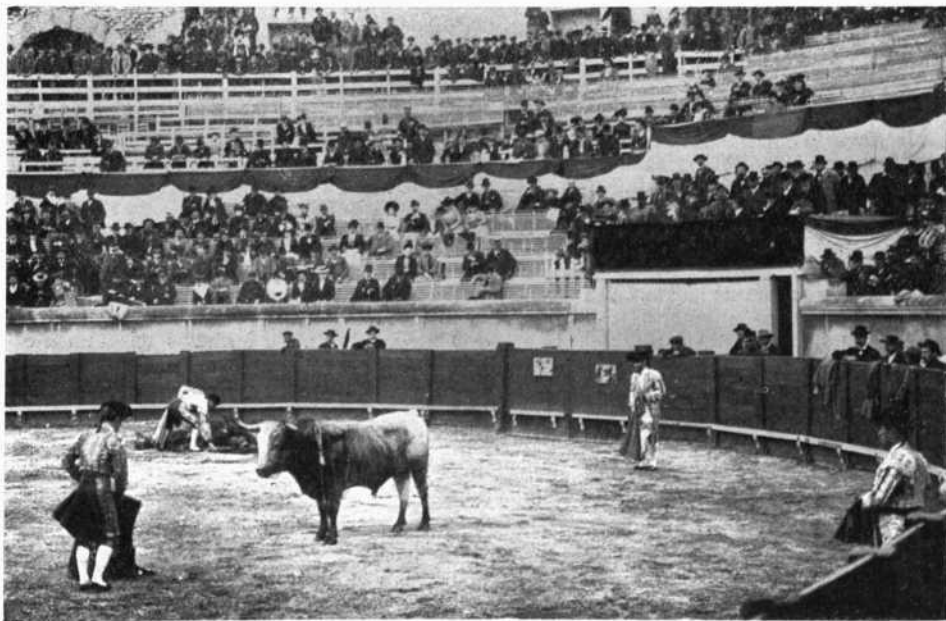
*Machaquito* lo pasó con muchas *pinturas*, remató 28 muletazos y dió un pinchazo en buen sitio, una estocada caída y un último pinchazo, que entregó el puntillero.

*Nevadito*, cárdeno claro, bocinegro, de romana y buena presentación. Noble y codicioso tomó siete varas re-

cargando, por cuatro caídas estrepitosas.

*Machaquito* tomó los palos, sin hacer gran cosa en las veces que clavó, y cerró el tercio Calderón con un buen par.

*Machaquito* siguió *pintureando* con 48 pases y pinchó en lo alto; atizó después una estocada corta, por no confiarse, y otra buena de verdad. Deslució la faena con un número considerable de intentos de descabello.



«MACHAQUITO» PASANDO DE MULETA AL QUINTO TORO

*Montesino*, castaño encendido, salió con piés, mugiendo sin cesar hasta el arrastre. Fué un toro bravo, de mucha codicia y gran voluntad. Seis varas y una caída constituyeron el primer tercio. Con tres pares y medio se concluyó el segundo. *Machaquito* pidió al usía permiso para entregar los trastos á *Negret* y la presidencia lo negó. Con 36 pases, dos pinchazos y dos estocadas, se fué al desolladero el tenor cornúpeto.

Los toros cumplieron, siendo los mejores los cuarto, quinto y primero.

Montes hizo todo lo posible para mantener el renombre que goza en nuestra ciudad. Ejecutó unos lances de capa en los toros primero y segundo, ciñéndose mucho y rematándolos admirablemente, por lo que oyó aplausos. Con la muleta tuvo serenidad y en la hora de matar entró bien y con verdad. ¡Lástima que no pudo continuar la lidia, pasando á la enfermería casi completamente sofocado por la fatiga!

En *Machaquito* se vieron grandes deseos, pero poco arte. Aunque en la lidia estuvo bullidor y trabajador, le faltó bastante para hacer lo que puede exigirse á un matador de alternativa, sobre todo en el manejo de la flámula. Ni *aquello* fueron pases, ni tiene mérito eso de arrodillarse á una vara de los pitones fuera de cacho. La verdad es que eso puede llamarse pasar de muleta al público y no á los toros. Engendrando el viaje en la hora de matar engendró también unos *pasitos atrás*, que adulteran completamente la suerte y cambian el legítimo volapié en estocada á la carrera. En los quites, trabajador y oportuno; eso fué lo mejor de sus faenas.

# DESDE PARÍS

27 de Noviembre de 1901.

Sr. Director de SOL Y SOMBRA.

Acabo de leer la *Crónica* que el notable escritor taurino Pascual Millán dedica en el núm. 251 de ese semanario á los aficionados del *Midi*, y conforme en un todo con sus apreciaciones, me permito emborronar estas cuartillas para robustecer más, si es posible, el juicio emitido por tan ilustrado escritor acerca de las corridas de toros en el Norte de Francia.

Tiene razón el Sr. Millán: el espectáculo taurino no arraigará jamás bajo este cielo brumoso; pues necesita para su esplendor de un ambiente en que floten esos átomos de oro que parecen desprenderse de las alas de las mariposas, y que llenando el espacio revueltos con girones de púrpura y rayos de sol, enardecen la sangre y prestan vida y entusiasmo al espectáculo viril por excelencia.

Aquí, por el contrario, tinieblas arriba, bruma continua en el ambiente, fango en el suelo, disponen más para asistir á los innumerables espectáculos en salón cerrado, donde se rinde culto á la pornografía, al vicio más desenfadado, y donde la moral ha sido expulsada por completo.

No, no es posible implantar en el Norte nuestro hermoso espectáculo, pues carece del principal incentivo para entusiasmar á estas muchedumbres, ávidas de todo desenfadado.

Atravesáranse en él apuestas, y la cosa cambiaría de aspecto: es bien seguro que no sería suficiente un solo circo, por amplio que fuera, para contener la concurrencia que invadiría sus gradas, guiada más por el interés de la ganancia, que por afición á la fiesta.

De ahí la extraordinaria importancia que aquí tienen las carreras de caballos, celebradas casi á diario, donde se atraviesa el dinero en sumas fabulosas, y donde el engaño predomina siempre.

En ellas se interesan desde el más refinado aristócrata al humilde obrero, que sacrifica en aras del vicio el producto de su trabajo, la mayor parte de las veces hartamente.

Próximamente empezará la construcción en Neuilly-sur-Seine de un gran frontón, donde lucirán sus habilidades los más famosos pelotaris españoles, al efecto contratados, que en competencia con los franceses vendrán á alimentar en mayor grado la fiebre que domina en cuanto al juego se refiere.

Podrán en el *Midi* llegar á su verdadero apogeo las corridas de toros, si aquellos buenos aficionados emplean todo su esfuerzo á ese fin, pues elementos sobrados tienen para ello.

Lleven toros hechos, y no fetos inofensivos, sin ningún respeto; toreros de reconocido mérito en lugar de medianías muy deficientes, y es seguro que el espectáculo resultará brillante y la afición irá en aumento.

••

Para solaz de los lectores de SOL Y SOMBRA y como muestra de la exactitud con que se escribe en lo que á la fiesta de toros se refiere, me permito copiar la siguiente nota, que aparece en la edición de una *Geografía universal* que, como libro de texto, están imprimiendo en la actualidad en París los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Al ocuparse de España y de las corridas de toros, las describe el autor de la siguiente manera:

«Las corridas de toros.—Visitar España y no ver las corridas de toros, sería faltar á todos los deberes del viajero. Preciso es, por lo menos, presenciar una vez este espectáculo nacional, tan atrayente para unos, tan repugnante para otros; en todo caso muy curioso, como estudio de costumbres.

»El circo de Sevilla es inmenso; puede contener de 10 á 12.000 espectadores. Su forma es exactamente la de las arenas romanas. Quince ó veinte ciudades de España tienen circos análogos.

»El espectáculo comienza por un paseo que hacen *alrededor de la plaza todos los actores* que han de intervenir en la corrida. A la cabeza marchan los picadores, á caballo, *con la lanza en la mano*. Siguen á éstos los *chulos*, después los *banderilleros*, y, en fin, *cerrando la marcha*, los matadores. Todos llevan traje andaluz: calzón corto y media de seda, chaquetilla bordada de plata, *los cabellos recogidos en una redecilla*...

»Se abre el toril, el toro se lanza á la arena y el combate comienza.

»Fáltanos espacio para una descripción detallada. Digamos, para resumir, que los *chulos* quebrantan á la fiera agitando ante ella *sus capotes de color escarlata*, y se salvan de sus acometidas saltando ágilmente la barrera cuando se ven acosados de cerca. Después los picadores atacan al toro *con su lanza*, que les hiere sin matarlos. Los desgraciados caballos que aparecen en estas fiestas están destinados á una muerte casi segura, y no se utilizan sino ganados comprados á bajo precio, á los cuales se vendan los ojos para que no se espanten ante el peligro; son víctimas pasivas de la furia del cornúpeto, que constituyen la parte verdaderamente horrible de la fiesta. Cuando el toro ha destrozado cierto número de caballos, y á veces herido ó matado al caballero, y su ardor comienza á menguar, los *banderilleros* lo excitan clavándole en el cuello *pequeñas flechas* (banderillas); en fin, uno de los matadores ó espadas lo acaba, clavándole el estoque *en el pecho*.

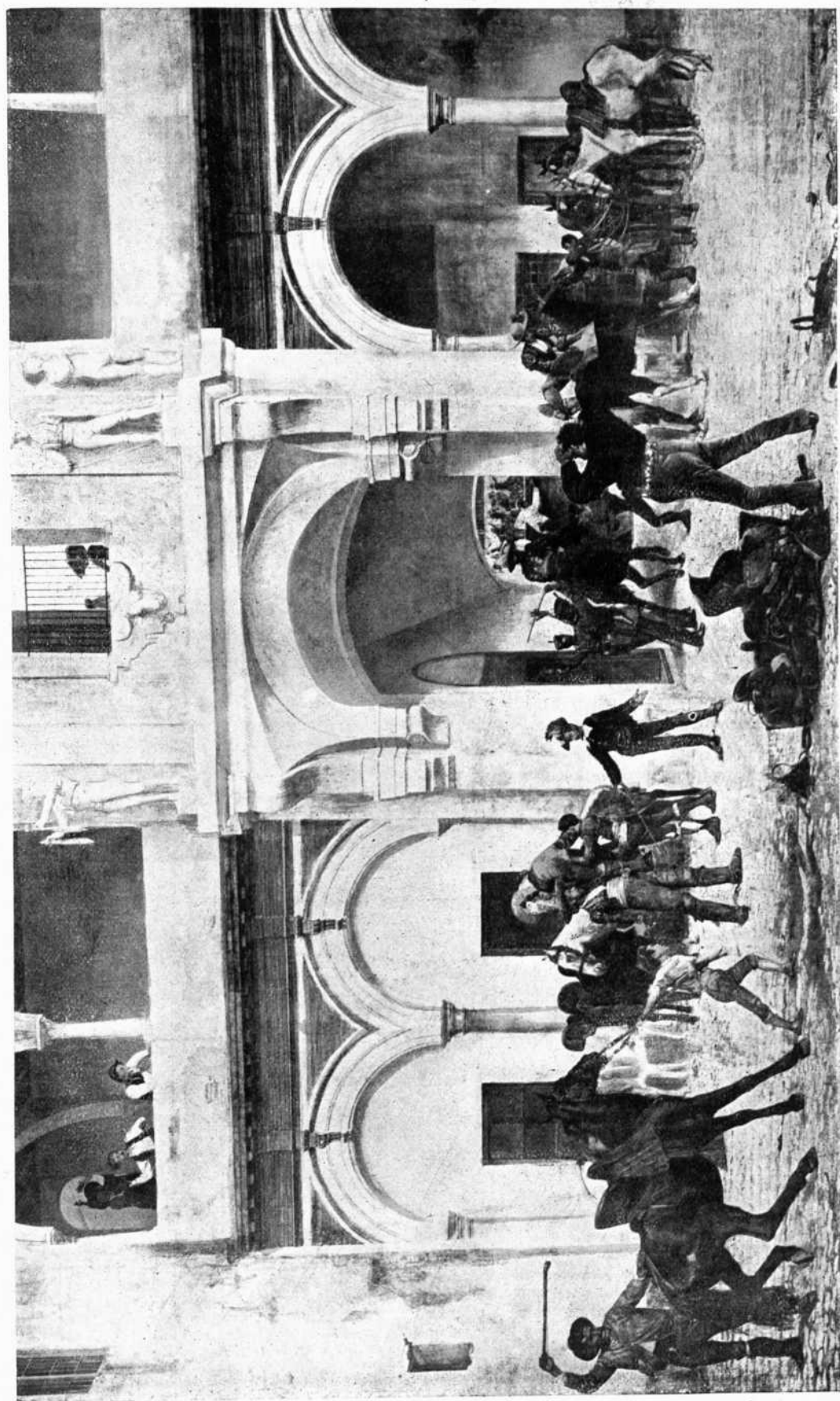
»La lidia de un solo toro dura una media hora, y aun más, pero generalmente suelen lidiarse varios toros. Este género de combates son quizá muy apropiado para ejercitar la agilidad y la sangre fría incomparables de los toreros, pero contribuyen á mantener la rudeza de las costumbres. «Es preciso confesar que las escenas sangrientas, dice Calmenar, no están de acuerdo con la moral cristiana.» Por esto los Papas, y aun los Reyes, han tratado de abolirlas; pero los españoles, amantes de lo caballeresco, se han opuesto á ello tan tenazmente, que no ha sido posible conseguirlo.»—(De E. POITOU.)

Así se escribe la historia. No caben más inexactitudes en menos líneas. ¿Dónde habrá visto M. Poitou (ó Pitón) semejante corrida? Seguramente no ha sido en la plaza de Sevilla, como él afirma. Más parece haberla presenciado en el circo Medrano de la rue de los Mártires, que en territorio español.

Y de este modo, no es de extrañar el concepto erróneo que por acá se tiene de nuestro espectáculo nacional, y la oposición que se le hace.

Yo, de mi parte, puedo afirmar que en los pasados ensayos aquí realizados, he visto á buena parte del público entusiasmarse con los brillantes lances de la lidia, y confesar paladinamente á otros lo muy equivocados que se hallaban respecto á la fiesta española, que resultaba muy de su agrado.

Luis PINTO CASANOVA (*Marronazo*).



¡CABALLOS! ¡CABALLOS!  
(CUADRO DE B. FERRÁNDIZ)



# Ganaderías mexicanas.

## Ligeros apuntes para la historia de ellas.

La circunstancia de que la mayoría de los aficionados españoles ignoran cuanto á las ganaderías de este país se refiere, y dado el auge que entre nosotros han tomado las lides taurinas y la importancia de los diestros que anualmente nos visitan, me han movido á emprender este pequeño trabajo.

Conozco que carezco por completo de elementos para llevar á feliz término la tarea que me he impuesto; pero ya que ningún aficionado mexicano la ha intentado, y yo tengo oportunidad para ello, me lanzo, confiando en la benevolencia de los lectores de SOL Y SOMBRA, que seguro estoy dispensarán lo mal trazado de estas líneas, en gracia de la intención con que fueron escritas.



D. JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ

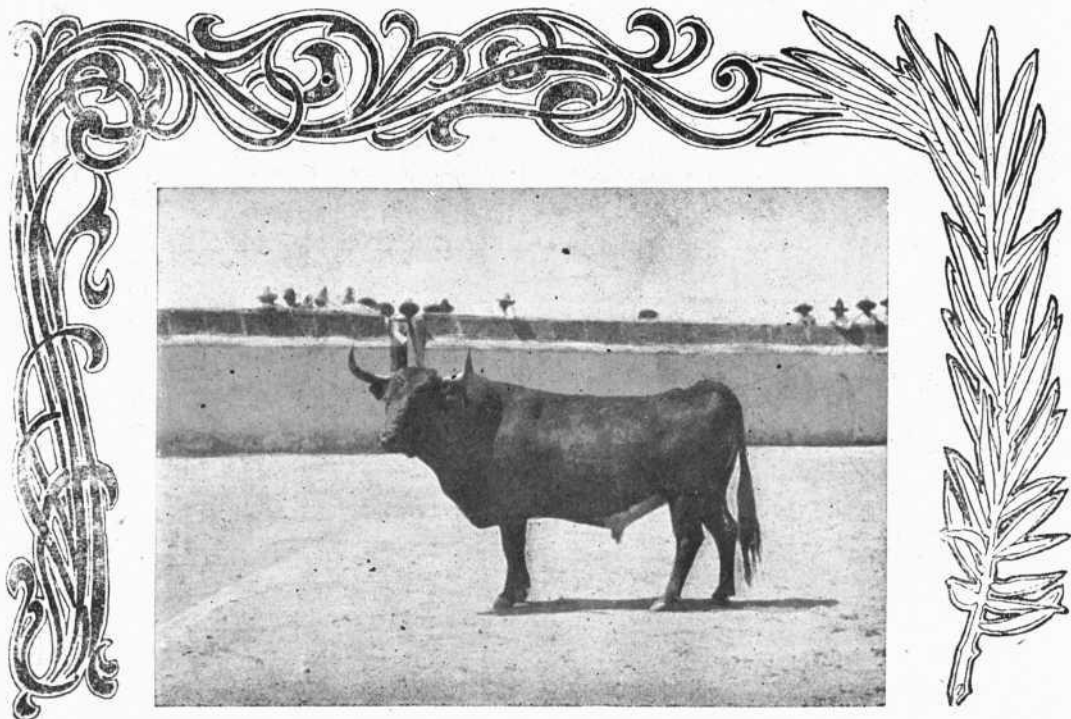
PROPIETARIO DE LA GANADERÍA DE TEPEYAHUALCO

El abundar en el país frondosos bosques, montes incultos y llanuras inmensas, hace que se críen en estos terrenos animales salvajes, especialmente ganado vacuno, que jamás ven un sér humano y que acomete á cuanto encuentra; muchos de estos animales que se han aventurado á bajar del monte, que han sido *capturados* y se han lidiado en coso, han dado un juego sorprendente; pero á estos animales no puede llamarse propiamente ganado de lidia, pues si bien es cierto que han salido algunos ejemplares notables en bravura, en cambio hay muchos que carecen por completo de condiciones para ser torcados.

Abundan en el país los toros bravos, aunque son pocas las ganaderías propiamente dichas que á este negocio se dedican.

En pocas ocasiones son lidiados estos toros en plazas de importancia.

En la capital, en tiempo de *corridos formales*, sólo pueden lidiarse de las ganaderías reconocidas como de



SEMENTAL DE LA GANADERÍA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO

cartel, tales son: *Atenco, Cazadero, Cieneguilla, Guanamá, Paranguero, Santín, Piedras Negras, San Diego de los Padres, Tepeyahualco* y *Venadero*.



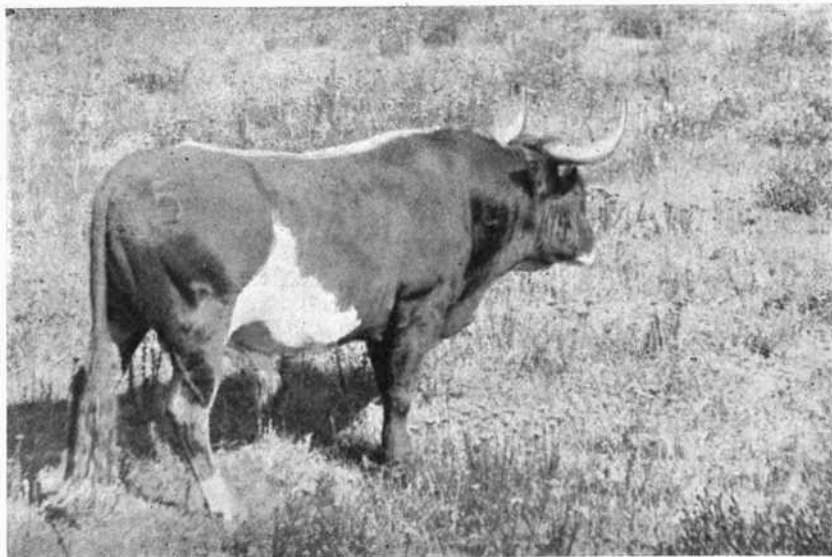
Muchas de estas ganaderías están en completo abandono, y solamente me ocuparé de aquellas cuyos toros en estos últimos años hayan sido lidiados con más aceptación, y en donde en las operaciones de tiente, etcétera, sigan la usanza española.

Hoy doy principio á estas notas por la que tenemos reputada como la mejor, tanto por la bravura y belleza de sus ejemplares, como por el esmero é inteligencia de su propietario.



## Tepeyahualco.

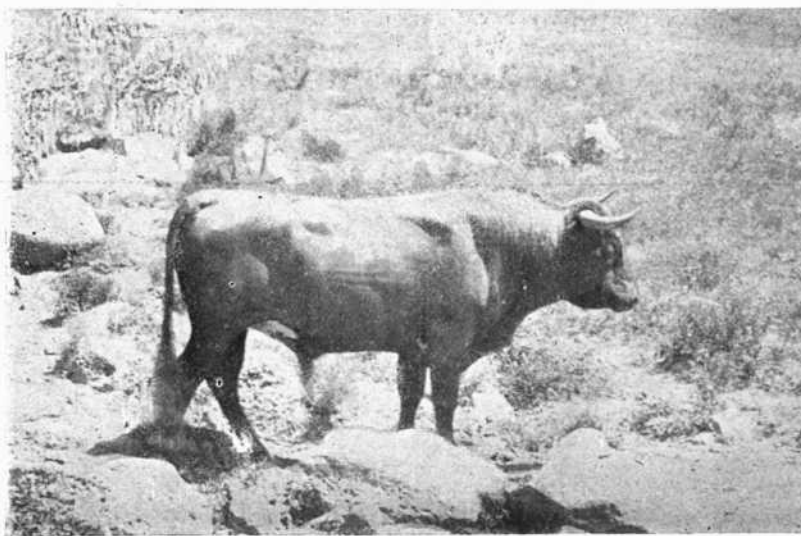
Esta ganadería, que radica en la hacienda de San José Tepe-



TORO DE LA CRUZA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA

yahualco (Estado de Tlaxcala), pertenece al inteligente y entusiasta aficionado Sr. D. José María González Pavón, quien á fuerza de cuidado y desembolsos pecuniarios, ha logrado que su ganadería figure en primer término entre todas las del país, y sus ejemplares sean los que más alto precio alcancen.

Cuando el propietario de la ganadería de San Cristóbal de la Trampa (de donde fué el toro que hirió de muerte al infortunado Juan Romero, *Salvatierra*), se deshizo de su ganadería, el nuevo propietario no quiso conservar en la hacienda ganado bravo, á cuyo fin vendió á *Piedras Negras* y á *Tepeyahualco* el ganado de lidia



TORO DE LA CRUZA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO

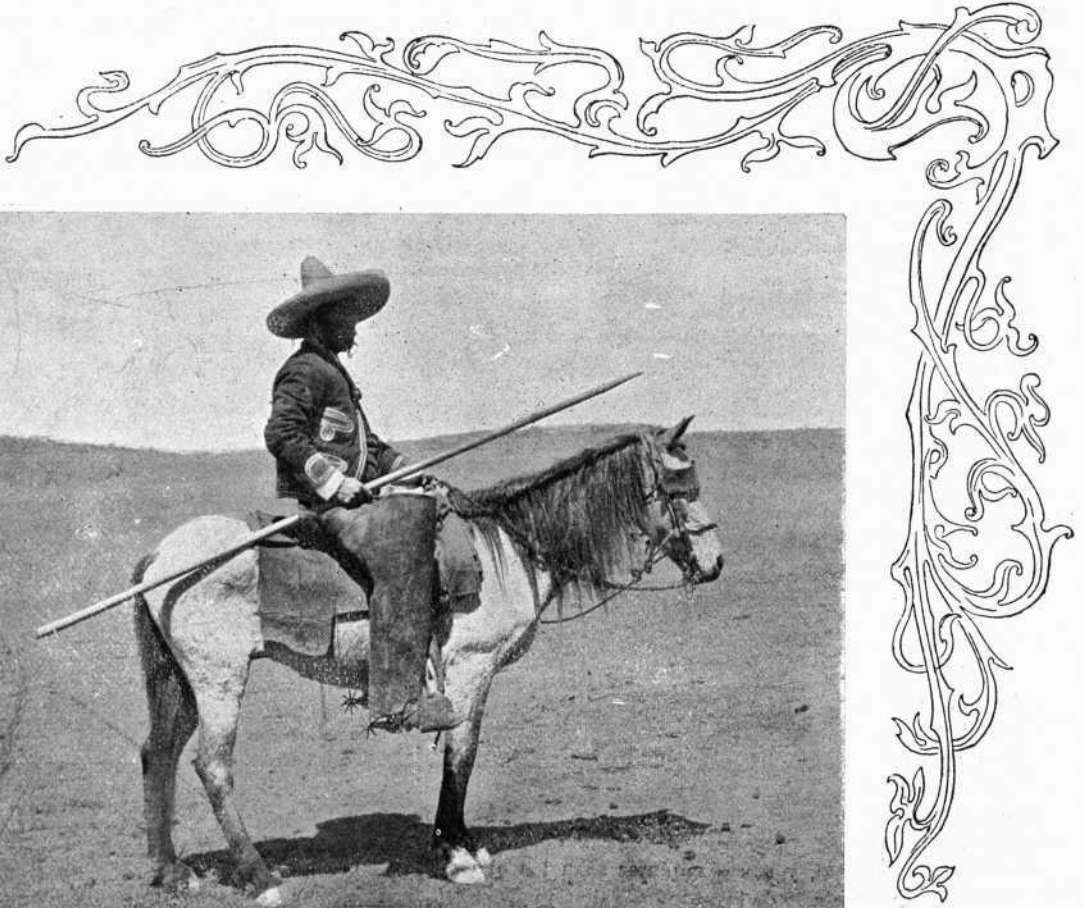
que tenía, y ese fué el origen, según he podido indagar, de esta ganadería.

La vacada de *Tepeyahualco*, según dice el Sr. González Pavón, se empieza á formar y sus productos aún no compensan á los gastos invertidos; pero esto no arredra al propietario; el Sr. Pavón es el tipo del ganadero desinteresado: es ganadero, no por lucro, por afición.

Hasta el año 1887 conservó esta ganadería su sangre pura, y en ese año pensó cruzarla con toros españoles

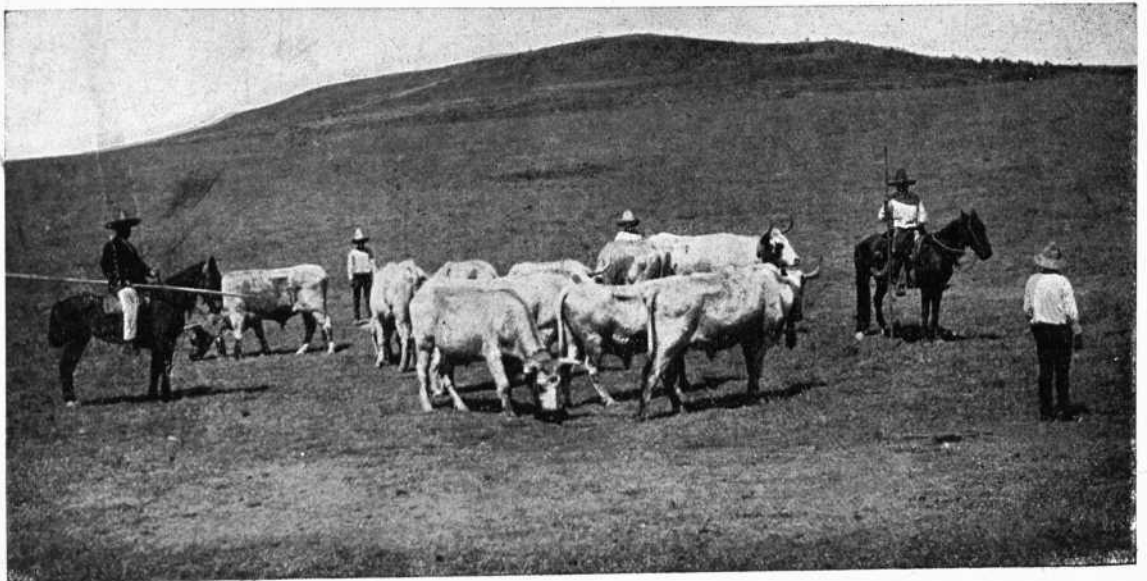


á cuyo efecto pidió varios ejemplares á la ganadería de la Sra. Marquesa del Saltillo, cosa que le fué negada; consiguiéndolo, no obstante, por recomendación del Sr. Presidente de la República General Porfirio Díaz.



MAYORAL DE LA GANADERÍA DE TEPEYAHUALCO

Después, en el año 1892, siguió cruzándose con un toro del Duque de Veraguá, que fué lidiado en Puebla en esa fecha y muerto el año 1899, en Bucareli, por Eduardo Leal, *Llaverito*; y últimamente, con el mismo fin, fueron traídos seis toros de Miura y Muruve.

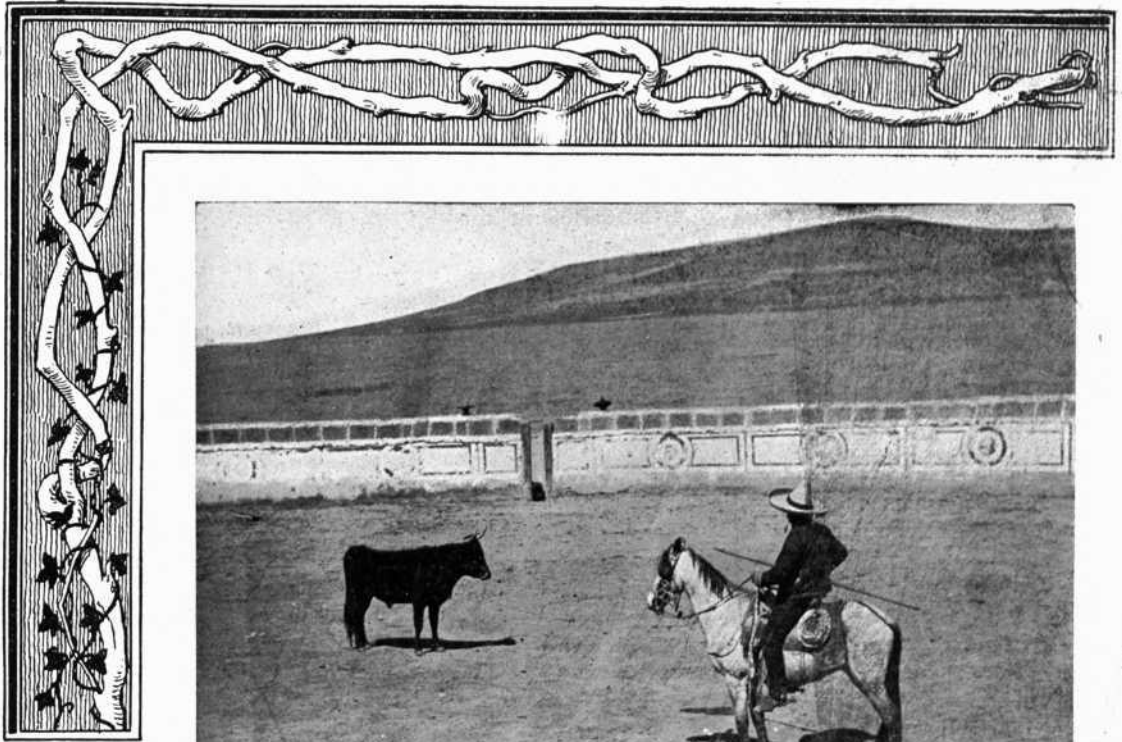


PARADA DE BUEYES DE LA GANADERÍA DE TEPEYAHUALCO

La primera corrida de los toros cruzados se lidió en un pueblo del mismo Estado, llamado Santa Ana Chiantempam, por haber estado prohibidas entonces las lides taurinas en la capital, y fueron los encargados de pasaportarlos Juan Moreno, *el Americano*, y Rafael Arana, *Jaranz chico*.

En la capital se lidiaron hasta el año de 1895 en la famosa plaza de Bucareli, y de entonces á la fecha han tenido gran demanda, tanto en la capital como en los Estados, no habiendo un solo año en que hubiese sobrado algún toro, pues en todas partes han tenido gran aceptación.

Esta ganadería, como al principio dije, es una de las pocas en que se efectúa la tiente á la usanza española, y en la que se lleva á cabo con más escrupulosidad.



TIENTA DEL AÑO 1901 EN LA GANADERÍA DE TEPEYAHUALCO

A la de este año de la cruce del Saltillo, efectuada el 14 de Octubre próximo pasado, el Sr. Pavón tuvo la amabilidad de invitarnos.

Se tentaron 49 becerros; resultaron 34 superiores, 12 de segunda clase y sólo tres fueron desechados.

El tentador fué Juan Pérez, picador muy conocido en los ruedos españoles, y á cuyo cuidado está encomendada esta ganadería.

Estos toros se distinguen por su arrogante presencia y bien puesta encornadura, y reúnen to los los requisitos que señala Montes para los toros de lidia.

La divisa de la casa que lucen estos toros, son los colores azul y blanco.

La pinta dominante es la negra, abundando el color castaño, verdugo y berrendo.

Tienen gran poder y codicia en el primer tercio, en el que por lo regular hacen una gran pelea; y como llegan á la muerte conservando facultades, si el matador encargado de estoquearlos carece de riñones y no se aprieta con ellos, lo hacen *andar de cabeza*.

Los *maletas* Mazzantini y Fuentes han lidiado con gran lucimiento estos toros, y el segundo en alguna ocasión me dijo:

—Los toros de Tepeyahualco pueden competir sin desdoro con los de cualquier ganadería española.

Réstme felicitar cordialmente al estimable Sr. González Pavón, por el éxito que ha obtenido en su ganadería, aconsejándole que no desmaye en el camino emprendido para bien de la afición mexicana. ¡Ojalá todos los ganaderos de este país imitaran su ejemplo!

CARLOS QUIROZ.



# Julián Casas, "el Salamanquino,,



Cuatro palabras á guisa de preámbulo.

Soy relativamente joven para poder tratar *à visu* de aquellos maestros que iniciaron—por decirlo así—la edad de oro del toreo, en el segundo tercio del siglo XIX.

Sólo puedo escribir de ellos por referencias y juzgarlos en vista de los datos adquiridos y de lo oído á personas competentes, que tuvieron ocasión de presenciar sus faenas. Hago esta salvedad en descargo de la propia conciencia, dejando la responsabilidad de lo que diga al *debe* de los que en tamaña empresa me precedieron.

Cuando me ocurra tratar de algún torero, cuyo trabajo haya podido apreciar personalmente, juzgaré por mi cuenta y sobre mí caerán las responsabilidades de mis juicios. Entre tanto, pido benevolencia al lector, prometiéndole por mi parte que al juzgar *à los muertos y à los vivos*, procuraré ajustarme á la más estricta imparcialidad, pues, gracias á Dios, me encuentro limpio de apasionamientos en lo que al trabajo de los diestros *pasados y presentes* se refiere.

Dicho lo cual, entro en materia.

Según los datos biográficos que he consultado, «Julián Casas nació en la ciudad de Béjar (Salamanca) el día 16 de Febrero de 1818».

Hijo de buena familia—pues su padre era militar y su madre heredera de ricos fabricantes—Julián hubo de sostener luchas sin cuenta antes de ver realizado su deseo de ser torero.

Guiado por una vocación irresistible, *ahorcó* la carrera de cirujía á que sus padres quisieron dedicarle; y ni amonestaciones, ni castigos—pues en cierta ocasión

le encerraron en la cárcel á instancias de su madre para que no repitiera pasadas escapatorias—consiguieron entibiar la afición de Casas por la lidia de reses bravas.

Tales obstáculos, unidos á la *mala sombra* que persiguió al *Salamanquino* desde los comienzos de sus prácticas taurinas, hicieron de nuestro biografiado una de las figuras más interesantes del toreo contemporáneo.

Voluntad de hierro, valor, cultura y habilidad, auxiliados por excelentes facultades físicas, llevaron á Casas á formar entre los maestros que á la sazón se disputaban las palmas en las plazas españolas, sin que por eso deba ser considerado como una notabilidad; si bien era su trabajo bastante apreciado, pues Julián sabía cubrir dignamente el puesto que ocupaba, sin hacer más que aquello que buenamente podía, omitiendo desplantes y arrogancias, que á veces son recursos de mala ley á que apelan algunos para subsanar deficiencias mal disimuladas.

Julián Casas se presentó por primera vez en Madrid el año 1843, y véase lo que de su *debut* refiere el inteligentísimo aficionado y escritor taurino D. José Santa Coloma:

«Esta salida de Julián puede asegurarse, sin disputa, que fué ciertamente de las más desairadas que se pueden concebir, respecto que ni á nadie conocía en el redondel, ni de nadie tampoco podía recibir inspiraciones ni enseñanza, toda vez que para todos era indiferente su éxito. Situación triste, á la verdad, la de este intrépido joven; empero no había medios hábiles en él de poderlo remediar y debía resignarse y sufrir el rigor de la suerte.»

Dió los primeros pasos en tan arriesgado ejercicio, sin protectores que le abriesen camino, sin maestros que le enseñasen los principios fundamentales del arte, sin más ayuda, en fin, que su propio esfuerzo y su vehemente deseo de *llegar*. Julián Casas acreditó el adagio, según el cual *querer es poder*. Quiso y pudo.

Desde el año 1835 al 1840, no encontró *el Salamanquino* apoyo de ningún género, hasta que en el último de los citados toreó, como banderillero, las corridas de feria en Salamanca, y tanto agradó su trabajo, que el entonces empresario de la plaza de Madrid D. Antonio Palacios, se propuso contratarlo para torear en la corte; ya hemos dicho—ateniéndonos á los informes del Sr. Santa Coloma—lo que ocurrió á Julián la tarde de su primera aparición en el coso madrileño.

Puede asegurarse que hasta el año 1846 no comenzó á brillar la *buen estrella* para *el Salamanquino*; desde entonces los famosos maestros Juan León y *Cúchares*, le brindaron protección y contaban con él para todas las corridas que toreaban, llevándole como *sobresaliente* ó medio espada unas veces, y otras como banderillero.

El Sr. Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario taurómico*, incurrió en palmaria contradicción al fijar la fecha en que *el Salamanquino* tomó la alternativa de matador de toros; pues á la vez que asegura en la página 136 de la obra citada que en el año 1847 le concedió aquella *investidura* el espada Manuel Díaz, *Lavi*, en la página 83 indica que fué el año 1846.

Para subsanar el error, he consultado varios programas de la época, y en ellos no aparece Julián Casas como matador de alternativa hasta el 5 de Julio de 1846, 13.<sup>a</sup> media corrida de abono, en la que figuró por primera vez con tal carácter, en unión de Pedro Sánchez y el citado *Lavi*.

Ya en la 11.<sup>a</sup> media corrida de abono, efectuada el domingo 30 de Junio de 1844, apareció como *medio espada*, siendo matadores Juan Jiménez, *el Morenillo*, y Antonio del Río.

Después del 5 de Julio de 1846, continuó figurando como espada de alternativa con *Chiclano*, Lucas Blanco, *Cúchares* y otros maestros.

Respecto á lo que, en conjunto, resultó la labor taurina del diestro cuyos apuntes biográficos presentamos hoy á nuestros lectores, dice el Sr. Velázquez y Sánchez en su obra *Anales del torero*:

«En 1850 puede considerarse á Julián Casas llegado al desarrollo de sus facultades y circunstancias en la profesión; siendo torero incansable, inteligente, desenvuelto, dirigiendo á la cuadrilla con oportunidad y tacto, captándose las simpatías sin esfuerzos ni salidas de su órbita de acción: tipo grave y de dignidad exenta de orgullosas pretensiones, cumpliendo de la mejor manera que sus cualidades se lo permiten y alternando con todos los espadas, sin dar nunca pábulo á choques ni rivalidades con alguno de ellos. Su juego de muleta es corto, hasta pecar de insuficiente en los bichos maliciosos y resabiados; prefiere irse á los toros á atraerlos á sí, aunque se lo persuada la índole de los brutos: no ciñe á los volapiés y cuarteas demasiado entrando al testuz: adolece de predilección hacia un tranquilo de recurso como el paso de banderillas, que es peculiar á casos extremos y de justa defensa en los matadores, y revela con el capote y con los rehiletos que se ha formado en el arte sin el auxilio de una próspera enseñanza, que al desenvolver sus prendas las purgara de imperfecciones y de inconveniencias.»

Apoyados en testimonio de tal valía, cabe suponer que Julián Casas no pasó de ser un mediano torero, que suplía con buena voluntad, excelente criterio y exquisita corrección, las faltas de que su artística labor adoleciera, por lo que los públicos le apreciaron siempre, guardándole cariñosa consideración y prodigándole aplausos en cuanto para ello encontraban algún motivo, como ocurrió allá por los años de 1852 al 1854, único período verdaderamente brillante en la historia taurina de Casas, durante los cuales toreó Julián con mucho

## PLAZA DE TOROS DE CADIZ.

Teniendo que ausentarse de esta ciudad el célebre primer espada JULIAN CASAS, conocido por

### EL SALAMANQUINO,

á cumplir las contratas que tiene para toroar en varias plazas de España; y desea la Empresa de la de Cádiz corresponder á la grata acogida con que honra el público sus esfuerzos por complacerle, ha determinado anticipar algunos días la corrida que tenía dispuesta para la Pascua de Pentecostes, y á fin de que actúe en ella el referido SALAMANQUINO y su excelente cuadrilla, de la que forman parte los aventajados picadores POQUITO PAN, PUERTO y otros no menos célebres. Con tal objeto tiene el gusto de anunciar á los Sres. aficionados, que en la tarde del Domingo 25 del corriente (si el tiempo no lo impide) con el permiso de la Autoridad se verificará la segunda corrida de TOROS DE MUERTE. Los ocho toros que se han de lidiar son de la acreditada ganadería de

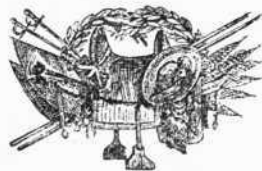
#### EL SEÑOR DON MIGUEL MARTINEZ DE AZPILLAGA, DEL PUERTO DE SANTA MARIA,

los cuales serán lidiados por la misma cuadrilla que lidió los del día 25 de Abril, esmerándose su jefe, el repetido SALAMANQUINO, en demostrar al respetable Público de Cádiz su gratitud por los innumerables aplausos que le dispuso la primera vez que tuvo el honor de servirlo.



En las papeletas y carteles que se imprimirán al efecto se darán los demás pormenores de dicha corrida.

Las bandas de música del Excmo. Ayuntamiento y del Asilo de Mendicidad tocarán en los intermedios piezas escogidas



Según las prevenciones de la Autoridad de los años anteriores.  
CADIZ. 1852. Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Guano.

éxito, como puede apreciarse por el contenido del cartel que ilustra estas notas, en las plazas de Cádiz, Jerez y Puerto de Santa María, alternando con *Lavi*, *Cáchares*, *Dominguez* y otros célebres maestros coetáneos suyos, siendo—puede asegurarse—el espada favorito de aquellos públicos.

La única vez que el autor de estas líneas tuvo ocasión de ver toroar al *Salamanquino* fué en la plaza de Madrid, en las corridas reales que se efectuaron los días 25 y 26 de Enero de 1878, con motivo del casamiento del difunto monarca Alfonso XII, con la hija de los duques de Montpensier, María de las Mercedes de Orleans. Como puede suponerse, Julián estaba en plena decadencia, al término de su vida de torero, y no era caso para exigirle absolutamente nada; por eso me abstengo de decir ni una palabra referente á lo que hizo aquella tarde.

Por lo demás, respecto á sus condiciones personales, afirman los que le conocieron y trataron, que su carácter jovial y caballeroso, le granjeó muchas amistades y simpatías en todas las esferas de la sociedad.

Julián Casas falleció en Béjar el día 14 de Agosto de 1882, á la edad de sesenta y cuatro años.

Tal es, á grandes rasgos y sin pretensiones de hacer una biografía, lo que me propuse decir de *el Salamanquino*, por considerar muy útil para la afición actual, resucitar en algún modo aquellas figuras que llenaron toda una época y de las cuales—por desgracia—la que menos, valía tanto como la que más vale en el presente.

¡Que á tal extremo nos han reducido los *maestros* de ahora, que de vez en cuando hemos de buscar consuelo á nuestro pesar de buenos aficionados, en el recuerdo de los que *fueron*, y confortar nuestro espíritu en la contemplación de aquello que, al paso que vamos, no volverá jamás!...



# stafeta taurina



**Guipúzcoa.**—*Nuevas plazas de toros.*—Indudablemente la afición *decae* de una manera lastimosa, y para demostrarlo ahí van pruebas contundentes.

En la industriosa villa de Eibar se agita la idea de construir una bonita plaza de toros.

En Tolosa, antigua capital foral—según dijimos en el número anterior—se ha subastado ya la construcción de una plaza de toros, que ha de quedar terminada para el mes de Septiembre del año entrante.

En San Sebastián se ha constituido hace poco tiempo, mediante escritura pública, una sociedad popular para la edificación de un gran circo taurino, capaz para 14.000 almas, cuya terminación se desea para Agosto próximo, á fin de dar durante este mes y el de Septiembre corridas de toros que compitan con las célebres de Bilbao.

Se emplazará probablemente en terrenos contiguos al frontón *Jai-Alai*, en las afueras de la población (barrio de Ategorrieta), y el proyecto ha sido encomendado al notable arquitecto, aquí residente, señor Aladrén, que lo dejará ultimado en breve.

Invitados galantemente, hemos examinado las líneas generales del mismo, exponiendo nuestro humilde parecer, que dicho señor escuchó con la amabilidad que le caracteriza.

Concluidas las obras, que comenzarán pronto, según el entusiasmo que reina, contará esta capital con dos plazas taurinas, á semejanza de Barcelona.

El Sr. Arana, dueño de la existente, tiene ya contratados para la temporada próxima á Fuentes, *Concejo*, *Algabeño*, *Bombita*, *Bombita chico*, *Machuquito* y algún otro, y comprados toros de Espoz y Mina, Veragua, Saltillo, Miura y Muruve, cuya combinación forma un hermoso cartel.

La competencia, además de dar brillantez á las corridas y vida á la ciudad, beneficiará al público, de todo lo cual nos alegramos.

Se avecinan, pues, grandes acontecimientos taurinos.

Cuando el proyecto quede terminado definitivamente dará detalles.—FERNÁN CANO.

**Granada.**—A consecuencia de una reyerta, el novillero sevillano Blas Pedrinaci, *Castelar*, recibió en Granada una herida que le produjo la muerte. El agresor, D. José Ribera, teniente visitador de consumos, á cuyo cuerpo-pertenecía el difunto en calidad de vigilante, fué detenido.

—Antonio Maguel ha salido para Salobrea con objeto de reponer su quebrantada salud.

—El domingo 1.º del corriente se verificó en esta ciudad una capea de cuatro novillos.

*Boabdil*, que substituyó al desgraciado *Castelar*, y el *Granadino*, fueron los encargados de despachar los moruchos, que, según el cartel, pertenecían á un tal Moreno, de Utrera.

La fiesta resultó sosa y con mucha *guasa*.

—El dinero que *Boabdil* percibió en la corrida del

domingo, lo ha distribuido en la adquisición de una lápida y arreglo de la sepultura del infortunado *Castelar*, y en varias misas que se han dedicado en sufragio del alma del desgraciado compañero.

¡Bien por Paco! Es un rasgo que le honra muchísimo.

—Nuestro distinguido amigo D. Juan Guillén Sotelo, está bastante mejorado de la enfermedad que padece.

Lo celebramos mucho y vivamente deseamos que continúe la mejoría y se restablezca pronto.—J. RODRIGO.

**Huelva.**—*Una plaza más.*—Vayan apuntando los Tiberios sensibles, que por las trazas hay tela cortada para rato.

El día 26 de Noviembre último se reunieron en junta los distinguidos aficionados onubenses señores D. Claudio Saavedra, D. Manuel Martín Vázquez, D. Casiano de Gregorio, D. Alejo López, don Matías López, D. Manuel Mascarós, D. Pío Gutiérrez, D. León Pérez, D. José Coto Mora, D. José Aragón Pina, D. Mariano Marchena y el matador de toros Miguel Báez, *Litri*, constituyéndose en comisión gestora á fin de realizar la construcción de una plaza de toros en aquella capital, capaz para 7.000 u 8.000 espectadores.

Por indicación del inteligente arquitecto D. Trinidad Gallego el coste total ha sido presupuestado en 150.000 pesetas, que se harán efectivas por acciones de 500, pagaderas en cinco plazos de á 100 pesetas cada uno.

Las obras comenzarán en Enero próximo y han de quedar terminadas en la primera quincena de Agosto de 1902, con objeto de que se verifique la inauguración en la feria y velada de la Cinta.

Una vez cubierto el total de las acciones emitidas, se nombrará la Junta Directiva y se otorgará la oportuna escritura social.

Así como «el movimiento *se demuestra* andando», los progresos que la afición taurina realiza dentro y fuera de España, *se demuestran* con hechos tan elocuentes como este que ocupa hoy nuestra atención.

¿Para qué rebuscar frases, manosear argumentos, mendigar razones, cuando actos como el de los buenos aficionados de Huelva colman la medida de todo lo que pudiéramos escribir en pro de las fiestas de toros?

Ayer en Sabadell, más tarde en México, ahora en Huelva, amén de las plazas que se proyectan en Guipúzcoa y en Francia... ¿qué más queremos?

«Algo tendrá el agua cuando la bendicen», y algo bueno tendrán las corridas de toros cuando lejos de decaer van propagándose por todas partes, fomentando la afición y llevando, aun á las regiones más refractarias hasta ahora al espectáculo, su ambiente de vida, su alegría, su luz, su color, todo eso que—por decirlo así—constituye la esencia de nuestra diversión favorita.



A los inteligentes aficionados onubenses, sólo les diremos cuatro palabras: ¡No hay que desmayar!

Y á la vez que les enviamos desde las páginas de SOL Y SOMBRA un aplauso entusiasta, testimonio de nuestro agrado y del deseo que sentimos por ver coronadas del éxito sus plausibles intenciones, les ofrecemos nuestro modesto apoyo para la propaganda de un pensamiento tan beneficioso para el toreo.

Nuestro muy querido amigo y compañero, el notabilísimo pintor D. Marcelino de Unceta, se encuentra enfermo hace algunos días, y aunque la dolencia no reviste gravedad, no le permite aún abandonar el lecho.

Muy de veras deseamos que el eximio artista se halle restablecido en breve y pueda continuar dedicado á sus apreciados trabajos para bien del arte y satisfacción de los amigos que tanto le queremos.

También nuestro distinguido colaborador artístico, el reputado dibujante D. José Riudavets, ha sufrido larga y penosa dolencia, de la que se halla convaleciente.

No hemos de encarecer cuánto celebramos que recobre la salud en corto plazo, pues bien sabe el amigo Riudavets lo mucho que en esta casa se le aprecia.

**Bibliografía** —Con el cuaderno 66, que acaba de publicarse, el *Diccionario popular enciclopédico de la Lengua española* da principio tan interesante obra al tomo II de la misma. El creciente éxito obtenido hasta el día por la obra citada, ha animado á la empresa para realizar mejoras que indudablemente hacen de este *Diccionario* el más conciso y completo de cuantos se han publicado. Ya se ha puesto á la venta el tomo I, del que se han recibido importantes pedidos. Los que deseen adquirirlo, pueden dirigirse á D. Pedro García, Madera, 12, Madrid (Apartado de Correos 259) ó en las principales librerías de Madrid y provincias.

## NÚMERO-ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA,"

El día 1.º de Enero de 1902 se pondrá á la venta nuestro **Número-Almanaque**, cuyo texto, escrito por el notable cronista de este semanario, Pascual Millán, es muy curioso y de excepcional interés para los aficionados, como puede apreciarse por el siguiente sumario:

**Ilustraciones.**—ALEGORÍA HISTÓRICA (portada), por *Marcelino de Unceta*.—ENERO: Corridos reales en 1878, con motivo de las bodas de Alfonso XII con Mercedes de Orleans, por *D. Perea*.—FEBRERO: Corridos en Salamanca para solemnizar el nacimiento del Príncipe Felipe Próspero (1657), por *Emilio Porsel*.—MARZO: Corridos extraordinarios en 1876 organizados por el Ayuntamiento para celebrar la terminación de la guerra civil, por *R. Esteban*.—ABRIL: Despeño de toros en Lerma con motivo del viaje de Felipe IV y su hija María Teresa, cuando ésta contrajo matrimonio con Luis XIV en 1660, por *J. Riudavets*.—MAYO: Una gran faena de José Romero en la plaza de Madrid, la tarde en que fué muerto *Pepe-Ilo* (1801), por *R. Esteban*.—JUNIO: Suntuosas fiestas celebradas por la ciudad de Valladolid (1527), y en las cuales el Emperador Carlos V alanceó un toro, por *L. M. Vargas Machuca*.—JULIO: Corridos reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid con motivo del primer enlace de Fernando VII en 1803, por *G. de Federico*.—AGOSTO: Primera corrida de toros sueltos que el Rey Carlos II mandó celebrar en Navarra (1385), por *S. Bermejo*.—SEPTIEMBRE: Inauguración de la actual plaza de toros de Madrid en 1874, por *M. Poy Dalmau*.—OCTUBRE: Corridos reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid para solemnizar el casamiento de Isabel II en 1846, por *E. Poy Dalmau*.—NOVIEMBRE: Función de novillos celebrada en Madrid (1859) á beneficio de los seis soldados que más se distinguiesen en la guerra contra los moros, por *E. Sánchez Solís*.—DICIEMBRE: Corridos reales costeados por el Municipio de Madrid (1879) para festejar el enlace de Alfonso XII con María Cristina, por *D. Perea*.—SANTORAL, por *G. de Federico*.

Este número, que será el correspondiente á la primera semana del mes de Enero, á pesar de los muchos sacrificios que su confección nos impone, se venderá al precio ordinario de

**20 céntimos en toda España.**

**Rogamos á nuestros Corresponsales que deseen modificar sus pedidos, lo hagan antes del 25 del actual, con el fin de fijar, en lo posible, la tirada de este número.**

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

